

LA TIA CIRILA

ARGUMENTO

del juguete cómico-lírico en un acto y en prosa

original de

JOSE JACKSON VEYAN

música del

MAESTRO NIETO

Estrenado en el Teatro Cómico, de Madrid, la noche
del 6 de Febrero de 1901

Precio 10 céntimos.

DE VENTA

en el Kiosco de Celestino González

PLAZA MAYOR.—VALLADOLID

EN LIBRERÍAS, KIOSCOS Y PUESTOS DE PERIÓDICOS

Se sirven á provincias los argumentos de todas las obras más
en boga y cuyos estrenos hayan tenido éxito en Madrid.

Se admiten suscripciones á todos los periódicos y Revistas
de España y se venden en el Kiosco de Celestino.

PERSONAJES

La Tia Cirila.
Esperanza.
Ramona.
Blas.
Saturnino.
César.

El señor de Minguez.
El señor de Mingo.
José.
Dos Mamás, 1.^a y 2.^a
Tres Pollitās.
Tres Pollitos.

Coro de ambos sexos.—La acción en Madrid.

GABINETE FOTOGRAFICO CANO DE SANTAYANA

Padilla, 5, bajo, Valladolid.

En esta nueva galería fotográfica montada conforme á los últimos adelantos, se hacen toda clase de retratos en todos los tamaños más corrientes, como también ampliaciones, reproducciones, simplificaciones, miniaturas y orlas.

Los precios que rigen en esta casa son tan económicos, que á ellos unido la bondad y esmero de los trabajos que de ella salen, son una garantía y obsequio para el público que la distinga con sus encargos.

Edición Económica de la ley sobre los accidentes del trabajo y Reglamento para su ejecución.—Precio 20 céntimos, libro útil para obreros y patronos, de venta en librerías, kioscos y puestos de periódicos.

LA TIA CIRILA



La escena representa el jardín de un hotel en Madrid.

Empieza la primera escena apareciendo sentadas junto al velador que hay en el jardín Ramona y las dos mamás, las cuales celebran las voces del manubrio que toca en el baile con que la dueña de la casa obsequia á sus amigos, con motivo de su inauguración.

Doña Ramona se lamenta de lo malo que están los tiempos y dice á las dos mamás que en otras épocas los pasteles daban mucha ganancia.

La mamá primera pregunta á doña Ramona quiénes son dos tipos que han llamado su atención, una vieja y un charro, y ella dice que son dos parientes de Salamanca, que tienen ganadería, y que son gente ordinaria pero á las que se vé obligada á recibir, en consideración al parentesco.

Oyense dentro las exageradas risas de la tia Cirila y Blas, que entran á poco con Esperanza, la hija de doña Ramona vestida la primera ridículamente, como una señora de pueblo y Blas, de charro.

Los tres entran riéndose á carcajadas, señalándose las unas á las otras y cantando.

Música

- Cir. ¡Qué temblores al subir!
Esp. ¡Y qué sustos al bajar!
Blas. ¡Y qué modo de reír!
Las dos. ¡Y qué modo de empujar! (Riéndose.)
Blas. ¡A la una! ¡A las dos! ¡A las tres!
¡Allá va!

Las dos. ¡Que sube! ¡Que baja
que vuelve á subir!
¡Qué bien se respira
meciéndose así!

Blas ¡Que sube! ¡Que baja!
¡Que vuelve á subir!
¡Y qué pantorrillas
he visto lucir!

Ram. ¡Alto ahí! ¡Alto ahí!

Ram. y las mamás } ¡Yo tengo la cara
igual que el carmín!

Cir. ¡Alto ahí! ¡Alto ahí!
Teniéndolas gordas
se pueden lucir.

Mamás y Ram. } ¡Pero oye usted?... ¡Pero oye usted?

Cir. ¡Aunque vieja y todo
se me pueden ver!

Pues si vieras á tu chica
y á mi sobrinillo Blas
en el schotis columpiarse...

Blas y Esp. } ¡Vaya un modo de bailar!

Los tres. Tiesa y grave la cabeza
que es lo chulo de verdá,
y juntitas las narices
sin dejarse de mirar.

Cir. ¡Tiene gracia la manera
de bailar aquí el *schottis*!
Me parecen monigotes
que á compás andan así!

¡No seas borrico!
¡Arrímate, Blas!

¡Si te lleva la pareja
déjate querer, na más!

Mamás y } ¡Jesús qué zopenco!

Ram. } ¡Jesús qué animal!

¡Qué manera de arrimarse
y qué modo de bailar!

Cir. Que te mueves poco

Eso no es así.

Permíteme, chica,
y fijate en mí.

(Se agarra de Blas y baila un schotis exagerado.)

Ram. ¡Jesús, Dios mío!

Mamás. ¡Válgame Dios!

Cir. } Para bailar,

y Blas } nosotros dos!

(Bailan y Ramona y las mamás se tapan la cara y se escandalizan).

Después de terminar de bailar, la tía Cirila se alaba á sí propia diciendo que apesar de sus sesenta se menea mejor que una muchacha, añadiendo:

Cir. Aunque el cabello blanquea

la sangre hierve por dentro,

y los años no me pesan

porque sacudo la carga.

Cada año nuevo que llega

pasa de prisa y corriendo

temiendo que yo le vea.

Deja una arruga en mi frente

y una cana en mi cabeza.

¡Y yo, corre que te corre!

y ellos vuelá que te vuelá

«¡Que te cojo! ¡Que te cojo!»

me gritan, cuando se acercan.

Y hago como que me asusto,
y chillo y tomo carrera,
y ellos parece que van
á tragarme en cuanto puedan.
Pero ¡quíá! no me hacen daño.
¡A mi los años me besan
al pasar, y hay tia Cirila
pa rato según me cuenta!

Blas interviene en la conversación y *mete la pata*, diciendo á las mamás que ha visto en el columpio á tres *sanguijuelas* con tres *pollos tísicos*, y ellas al comprender que aluden á sus hijas se despiden dejándole con la palabra en la boca.

Esperanza reprende á Blas por su inconveniencia, advirtiéndole que aquellas señoras son las madres de los pollos tísicos y de las sanguijuelas de que ha hablado, cosa que á él dice que nada le importa.

La tia Cirila hace el elogio de su sobrino en la siguiente forma:

Con el cierzo de la sierra
y el ejercicio del campo,
ahí lo tienes. ¡Si le vieras
citar á las reses bravas
dándose así en la correa
del cinto dos ó tres golpes!
¡Si vieses cómo la espera
y como cruza los brazos
al derrote, y la voltear
y la hace clavar las puntas
afilás allí en la tierra,
entonces verías tú
si esto es un hombre de veras,
y si vale mi sobrino
mucho más oro que pesa!

Todos se ríen de las exageradas muestras de cariño que la Tia Cirila hace á su sobrino, tratándole como si fuera un niño de teta.

Cirila pregunta á doña Ramona por su esposo don Saturnino, pues tiene que hablarle de un asunto importante, y ella le dice que está tirando al sable, con Cesar, un amigo de la casa indicando que tiene aspiraciones de ser algo más que amigo.

Blas pregunta á Esperanza qué quiere decir aquella y la chica le dice que son *cosas de su mamá*.

Se retiran Ramona y la Tia Cirila, encargando esta á su sobrino que aproveche la ocasión de quedarse solo con Esperanza.

El pobre muchacho no sabe cómo empezar la conversación con su prima y ésta para animarle le dice que empiece su *confesión*, preguntándole.

Esp. Es mejor

y á tu gusto me acomodo. (Pausa corta.)

¿Amas á Dios sobre todo?

(Con tono grave y cómico)

Blas. ¡Acúsame, padre!

(Dándose un golpe en el pecho.)

Esp. ¡Horror!

¡Ya en el primero caer!

¿Quién la devoción te quita?

¡El demonio, que te incita!

Blas. Es lo mismo: una mujer.

Yo quiero amar solo á Dios

y de tentaciones huyo,

pero al verla, distribuyo

mi cariño entre las dos.

Esp. Sin la esperanza en el cielo

no hay salvación.

Blas. Ni hay quien viva.

Yo tengo dos. Una arriba
y otra esperanza en el suelo.

(Con mucha intención.)

Esp. ¿Y es esa imagen soñada
tan bella?

Blas. ¡No sé mentir!

¡Como usted, padre!... Es decir,
¡como tú, prima adorada!

¡Se me subió el corazón
á la boca de repente! (Muy vehemente.)

Esp. ¡Calma, señor penitente
y siga la confesión! (Pausa corta.)

El segundo, no jurar,
ni una vez su nombre en vano,

debe todo fiel cristiano...

Blas. Pues... me tengo que acusar,
padre, de mi mala estrella
en no haberle sido fiel.

¡Juré cien veces por *El*
mi eterno cariño hacia ella!

¡Fuerza es que así lo confiese!

Esp. ¡Jurar en vano! ¡Qué escucho!
(Haciendo una transición y con mucha co-
quetería.)

¿Pero es tan hermosa?
Blas. ¡Mucho!

¡Ay, padre, si usted la viese!
Esp. *El tercero...*

Blas. En el tercero
y el cuarto no hay que acusar.

Esp. ¿Y en el quinto?
Blas. ¿No matar?...

Esp. Sí.
Blas. De ese acusarme quiero

pensando en ella sentí estos con carteras de
que á robarme un desdichado

su amor...

Esp. ¿Hubieras matado?

Blas. Con el pensamiento, sí.

Y no me pregunte ya,
porque me faltan alientos.

Esp. Es que son diez mandamientos.

Blas. Pues sobran con la mitá.

Esp. La penitencia ahora toca.

Blas. ¿Habrá perdón para mí?

Esp. (Sonriéndose con malicia.)

Hijo, yo creo que sí.

Blas. ¡Padre, bendita esa boca!

Esp. ¿Echar penitencia puedo?

Blas. Y la cumplo sin temor.

Esp. Detrás del *Yo pecador*

reza una *Salve* y un *Credo*...

Blas. ¿Nada más?

Esp. Sobra con eso

y fia en Dios

Blas. ¡En El fío!

Esp. *Ego te absolvo*, hijo mío. (Bendiciéndole.)

Blas. ¡Padre, ahora sí que la beso!!

(Le coje la mano y se arrodilla y la besa
con efusión.)

Esp. Me gusta la confesión (Fingiéndose extra-
ñeza.)

Blas. ¿Perdonado? (con temor y alegría).

Esp. Perdonado. (Sonriéndose).

Blas. ¿Qué peso se me ha quitado

de encima del corazón!

Terminada esta bonita escena, aparecen la Tía
Cirila y Doña Ramona y César y Don Saturnino,

estos con caretas de esgrima y sable de madera en la mano.

Don Saturnino se queja de la paliza que acaba de darle César, y éste muy ufano pregunta á Blas si sabe tirar, el chico le dice que no y que no piensa aprender, pues él no falta á nadie, á lo cual añade la Tía Cirila que si le faltan, ella le salta un ojo al que sea... y *pata*.

César habla en voz baja con Doña Ramona, lamentándose de la frialdad con que le trata Esperanza, diciéndole la *mamá* que ya hablarán del asunto.

Don Saturnino anuncia que se va á *pastelear* un poco y sale José y otro criado con bandejas de pasteles y copas de Jerez, entrando después las *mamá* con las tres *pollitas* y los tres *pollitos*, cantando el siguiente coro:

Música

Mujeres	Mi señor don Saturnino.
Hombres	Nuestro amigo más leal.
Mujeres	De la calle de Toledo pastelero sin rival.
Todos	El hotel es un encanto.
Mujeres	El jardín es un edén.
Cirila	Me parece, prima mía, que no dejan un pastel.
Mujeres	Es una finca muy bien situada.
Hombres	Es una perla, una monada.
Todos	Es un encanto, es un edén.
Ram.	Como bonita, sí que lo es.
Sat.	A tomar un pastelito.

(Indicando á José que habrá salido con dos bandejas grandes de pasteles.)
y una copa de Jerez

- Hombres El comercio está perdido.
Mujeres El negocio está muy malo.
Hombres No es posible que comamos.
Mujeres No se gana ni un real.
Cir. Pues lo que es comer, ya comen.
Blas ¡Vayan un modo de tragarse!
Todos ¡Qué situación!
Cir. ¡Qué atrocidad!
Todos. Todo el comercio perdido está.
Cir. Me han puesto ustedes triste con tanto lamentarse.
Esp. Me pasa á mí lo mismo.
Preciso es animarse. (A Cirila.)
Usted, que tiene fama de alegre y bondadosa, nos debe dar ejemplo cantando alguna cosa.
Todos. Dice bien Esperanza. (A Cirila.)
No se haga de rogar, que ya nos tiene á todos dispuestos á escuchar.
Cir. ¿Quién dice que yo canto?
Esp. Lo dice su sobrino.
Cir. Pues tengan indulgencia si acaso desafinó.
Cantaré lo de las misas, la canción del sacristán, que compuso sin saber de la misa la mitad.
Todos. Mucha atención, y á ver qué tal son esas misas del sacristán.
Cir. Por las mañanitas

van las viejecitas
muy arrugaditas
(mucho más que yo)
á misa primera,
con velas de cera
que arden por el alma
del que falleció.

En la iglesia, el monaguillo
las ve entrar de dos en dos,
y al verlas, dice el chiquillo
«Alabado sea Dios.»
«Por siempre alabado»,
contestan las viejas.
«¿Quién dice la misa?»
«El padre Lentejas,
un padre modelo,
un santo varón.»
¡Je, je! ¡Qué demonio,
qué pícara tos!

Todos.

¡Je, je! ¡Tiene gracia
la pícara tos!
A las ocho, las criadas
con sus novios van á misa,
á pedir que las perdonen
los pecados de la sisa.
Al lado de la cesta,
muy complaciente,
las pobrecillas llevan
á su asistente.
Que si es verano,
y en la cesta va fruta,
pues... mete mano.
¿Qué van hacer?
Cuando es dulce la fruta,

Cir.

Todos. sabe muy bien?
¿Qué van á hacer?
Cuando es dulce la fruta,

Cir. sabe muy bien.
En misa de once,
buscando acomodo,
las chicas solteras
entran de este modo:

(Recitado)
Recogiendo así la falda,
con idea de marcar,
de marcar.... vamos, *el paso*,
porque así se lucen más.
Y al tomar agua bendita,
y mirar á un zascandil,
por ponérsela en la frente
se santigua la nariz.

(Cantado.)
Y al arrodillarse
parece decir:
¡Ay, Dios mío, soltera no puedo,
no puedo, no puedo vivir.
Que de noche, solita, no puedo
de miedo, no puedo dormir.

Niños Yo tampoco de noche me puedo,
me puedo, me puedo dormir.

Cir. Y no hay una misa
que tanto alboroce
como la destropa,
la misa de doce.

¿No oyen los tambores?
Vienen hacia aquí.

Todos. Pues yo no oigo nada.

Cir. Yo digo que sí!

- Esp. El rumor se va acercando.
Todos Lo comienzo á percibir.
Cir. Y en la iglesia está esperando
todo el lujo de Madrid.
Hay viudas y doncellas
de las que buscan gángas,
que van por las estrellas
que brillan en las mangas.
Por eso todas dicen,
según el sacristán,
á misa de tropa
cuidado con faltar.
- Todos Hay viudas y doncellas
etc.
- Cir. Tararí...
- Todos. Tararí, tararí, tararí.
Esta es la verdad
que anima á las devotas.
La misa militar.
- Cir. Tararí. ¿Qué tal?
Pues ni hay misa de doce,
ni tropa, ni banda, ni ná.

Todos alaban el garbo y salero de la Tía Cirila y se retiran para ir á comer más pasteles al lado del horno.

Doña Ramona enterá entonces á César de las intenciones de Blas y el desdenado amante dice que le espantará fácilmente, para lo cual desea quedarse solo con él. Obedeciendo Doña Ramona sus indicaciones dice á su marido que quiere hablarle la Tía Cirila, con la que se retira el buen Don Saturnino.

César empieza á burlarse de Blas, que conoce que el *sablita* viene de mano armada.

Viendo César que al chico no le hacen mella sus

pullas, siguiendo el consejo de Esperanza, concluye por decirle que le estorba y que le conviene que cuanto antes se marche á su pueblo con su Tía.

El muchacho dice que se lo *contará á su tía* y Esperanza interviene en la conversación diciendo á César que todo ha concluido entre ellos.

César dice que no le extraña tal conducta en la hija de un pasteleo y entonces Blas le advierte que si se corre de lengua le echa una mano encima, haciendo ademán de darle un bofetón. César le insulta y dice que le enviará dos amigos, y Blas le arroja de la casa. Esperanza dice entonces á Blas que César tiene una carta de ella y que teme que en venganza la dé á conocer en todo Madrid.

Al saber esto Blas le dice que va á buscarla y se marcha á casa de César, diciendo á su prima:

¡No, Esperanza!

Nada tienes que temer.

¿Piensas que tu primo estonto?

¡La carta, verás que pronto

la tengo yo en mi poder!

(Leyendo la tarjeta que le dio César.)

«Peligros, 3, duplicado,

piso quinto. Hay ascensor.»

¡Me alegro! ¡Mucho mejor!

¡Subiré más descansado!

Tú no te asustes y espera.

Corro la carta á buscar. (Vase.)

Entran las tres pollitas y los tres pollitos y cantan.

Música.

Agus.
Mig.
Fer.

Paca.

Petra.

Guadalupe.

- Las tres Que del dulce á untarte vas!
- Los tres ¿Me permites que te chupe
un dedito nada más?
- Paca Agustín.
- Petra Miguel.
- Guad. Fernando.
- Los tres ¿Ese gusto no me das?
- Las tres Mira que estarán mirando
y á comprometerme vas.
- Ellos (Cogiéndole el dedo meñique y llevándoselo
á la boca.)
- Ella ¿A qué chupo?
- Ella No se chupa.
- Ellos Es más dulce que la miel.
- Ella Quitá, que me has hecho pupa
con los dientes sin querer.
- Ellos Jesús, rica mía,
qué arisca que estás.
- Ella Aparta, que pueden
salir las mamás.
- (Cogiéndose de las manos cada pareja y sal-
tando de alegría.)
- Ellos Cómo nos amamos.
- Ella Cómo nos queremos.
- Ellos Hace mucho tiempo
que juntos jugamos.
- Ellos Pronto seré un hombre.
- Ella Pronto creceremos.
- Todos Ya verás, bien mió,
qué estirón que damos.
- Ellos ¿Y nos casaremos?
- Ella Vamos, vamos,
de boda no hablemos.
- Paca. Agustín.
Petra. Miguel.
Guad. Fernando.
- (G. Rosmáñoros nos cup)

Ellos ¿Qué?

Ellas (Dando con el pie en el suelo.)

Nos sonrojamos.

Ellos Ya nos enteramos.

(Se cogen en rueda.)

Todos Arroyo claró,

fuentes serená,

verás tú que azotazo

si viene mamá. (Se sueltan.)

Fer. De amor estoy lelo. (Arrodillándose.)

Agus. y Mig. De amor estoy loco. (Idem.)

Los tres ¿Me das un abrazo?

Ellas ¡No pides tú poco!

Ellos ¿A qué vienen esos miedos?

Ellas Que á comprometerme vas.

Ellos Con la punta de los dedos,

con la punta nada más. (Las abrazan.)

Todos ¡Ay! Me supo muy bien;

qué rico que está;

verás tú que azotazo

si sale mamá.

(Bajando desde el foro cogidos por parejas

y saltando.)

Mamá 1.^a ¡Niños!

Ellos ¡Ay!

Mamá 2.^a ¡Niñas!

Ellas ¡Ay!

(Asomando la cabeza las mamás por la se-

gunda izquierda.)

Todos Sálvese el que pueda,

tocan á escapar.

(Vánse corriendo y entran por la izquierda.)

Vuelve á escena la Tía Cirila, con Esperanza,

Ramona y Saturnino, comentando lo ocurrido entre

César y Blas. La Tía Cirila dice que si tocan á su sobrino *al pelo*, se come á César con sable y todo!

Después de esto José anuncia la llegada de los amigos y padrinos de César, Mingo y Minguez, los cuales son recibidos por la Tía Cirila, teniendo lugar una divertida escena.

Después que se retiran los dos chasqueados padrinos, llega Blas muy sofocado enseñando la carta y refiere la escena ocurrida entre él y César.

La obra termina, anunciando la boda de Blas con Esperanza, y diciendo la Tía Cirila:

¡Venid aquí, bribonazos!

(A Esperanza y Blas, que se colocan uno á cada lado)

y estrechadme sin temor,
que necesito el calor

de vuestros dulces abrazos;

¡Tu, pastelero; á reir! (A Saturnino)

¡Tu, mal genio, á perdonar! (A Ramona)

¡Y vosotros, á bailar! (Al coro)

¡Y vosotros, á aplaudir! (Al público.)

Sólo así quedo tranquila.

¡Conque á aplaudir y chitito!

¡Ya sabeis el geniecito

que gasta *La tia Cirila!*

(Poniéndose en jarras. Música en la orquesta)

TELÓN.

Valladolid: 1901.—Imp. y lib. de J. Montero, Acera, 4 y 6.

(. El depósito de estos argumentos en Barcelona está en el Kiosco de D. Juan Tasso é hijo, Rambla (frente á la calle del Hospital) Centro de periódicos.

Argumentos de venta en esta Casa, suelos y en tomos.

Esta casa ha coleccionado en tomos de 25 ejemplares todos los Argumentos que hasta ahora se han publicado. Se mandan circulares y condiciones á quien las pida.

TOMO I.

Gigantes y Cabezudos.
La Verbena de la Paloma.
La Cariñosa.
El Santo de la Isidra.
La Fiesta de San Antón.
El Dúo de la Africana.
El Traje de Luces.
El Baile de Luis Alonso.
El Querer de la Pepa.
El Maestro de Obras.
La Guardia Amarilla.
El Padrino del Nene.
La Alegría de la Huerta.
Carrasquilla.
Cuadros Disolventes.
Certámen Nacional.
Curro López.
Cambios Naturales.
Cabo Primero
La Preciosilla.
Pepe Gallardo.
La Nieta de su Abuelo.
Las Campanadas.
Los Presup. de Villapierde.
El Barquillero.

TOMO II.

La Viejecita.
Tambor de Granaderos.
La Golfemia.
Los Cocineros.
Los Arrastraos.
La Buena Sombra.
Agua, Azucaril. y Aguard.
La Feria de Sevilla.
Churro Bragas.

La Balada de la Luz.
El Gaitero.
La Chavala.
Los Camarones.
La Señora Capitana.
El Pillo de Playa.
La Luna de Miel.
El último Chulo.
Las Bravías.
El Cuerno de Oro.
Los Borrachos.
El Fonógrafo Ambulante.
La Cruz Blanca.
El Cura del Regimiento.
La Mari-Juana.
El Escalo.

TOMO III.

La Tempranica.
Detrás del Telón.
La Marusiña.
El Gallito del Pueblo.
La Leyenda del Monje.
El Grumete.
La Czarina.
El Estreno.
Las Buenas Formas.
Caramelo.
La Revoltosa.
El señor Joaquin.
La Chiquita de Nájera.
El Primer Reserva.
Líjerita de Cascos.
El Fondo del Baul.
Viaje de Instrucción.
El Guitarrico.
Las Mujeres.

Galería de Argumentos

El Balido del Zulu.
Lucha de Clases.
María de los Angeles.
José Martin el Tamborilero
Instantáneas.
Don Gonzalo de Ulloa.

TOMO IV.

La Marsellesa.
Curro Vargas.
El Reloj de Lucerna.
Los Diamantes de la Corona
El Clavel Rojo.
La Cortijera.
El Rey que Rabió.
Los Galeotes.
El Salto del Pasiego.
Los Sobrin. del Cap. Grant.
El Patio.
Juan José
D. Lucas del Cigarral.
Mujer y Reina.
Los Magyares.
Cyrano de Bergerac.
El Molinero de Subiza.
La Bruja.
La Tempestad.
La Dolores.
El Juramento.
Jugar con Fuego.
Maria del Cármen.
El Loco Dios.
Marina.

SUELTOS

La Mascota.
El Anillo de Hierro.

La Vuelta al Mundo.
Campanone.
La Reina y la Comedianta.
Electra.
El Barberillo de Lavapiés.
Covadonga.
Lo Cursi.
Los Hijos del Batallón.
Nerón.
El Ciudadano Simón.
El Afinador.
La Cara de Dios.
Adriana Angot.
La Celosa.
Mangas Verdes.
El Marquesito
Tonta de Capiroto.
Sandías y Melones.
Gimnasio Modelo.
Los Estudiantes.
Polvorilla.
El Barbero de Sevilla.
La Dinamita.
Las Venecianas.
La Mallorquina.
Las Zapatillas.
Pepa la Frescachona.
La Torta de Reyes.
La Maestra.
Fotografías animadas.
Modas.
Juicio oral.
La Tia Cirila.
El Capote de Paseo.
La Azotea.
Me Gustan Todas.
La Barcarola.

Esta casa no responde de los paquetes que se extravían, pero sí puede certificarlos, si así lo desean los que hacen el encargo, cargándoles en cuenta los 25 céntimos del certificado. Al pedido acompañarán su importe.